

La gloria del ministerio de Jesús: Para Cambiar Vidas

Lucas 5:27-32

V.C.: 5:27-28

“Después de estas cosas salió, y vio a un publicano llamado Leví, sentado al banco de los tributos públicos

y le dijo: Sígueme. Y dejándolo todo, se levantó y le siguió.”

¡Buenas noches! ¿Estás experimentando la Gloria de Dios en esta conferencia?

¡Y esto es sólo el principio!

¡Todavía hay mucha más gloria para ver y experimentar!

Acabamos de aprender la gloria de Jesús para perdonar pecados.

El perdonó los pecados del hombre paralítico y lo hizo caminar.

A través de este mensaje, aprenderemos cómo Jesús cambió por completo la vida de Leví al perdonar sus pecados y llamarlo su discípulo.

Nadie pensaría jamás que Leví podría ser perdonado o cambiado para convertirse en uno de los 12 discípulos de Jesús.

Pero a través de este mensaje, aprenderemos cómo Jesús cambió completamente su vida.

Si Jesús cambió la vida de Leví, seguramente puede cambiar la nuestra.

Que todos experimentemos la gloria de Jesús que cambia vidas, y que seamos cambiados completamente para convertirnos en discípulos de Jesús. Amén.

Después de curar al paralítico, Jesús salió y vio a un recaudador de impuestos, Leví, sentado en su quiosco.

Los recaudadores de impuestos eran considerados pecadores públicos por los judíos, al igual que las prostitutas.

Eran tratados como traidores nacionales porque trabajaban para el opresivo Imperio Romano.

¿Por qué se convirtió Leví en recaudador de impuestos?

No sabemos las razones exactas, pero un recaudador de impuestos era un trabajo con altos ingresos.

Tal vez Leví era pobre y buscaba más el dinero que a Dios.

Leví estudió mucho y pasó el examen de contador público del Imperio Romano.

Trabajó más de 12 horas diarias, ganó mucho dinero, compró una mansión con piscina, condujo un Tesla Roadster y se casó con una chica preciosa.

Consiguió el sueño americano.

¿Pero era feliz?

¡No! Su pueblo le rechazaba y le condenaba.

Sufría de soledad y falta de sentido.

Perdió el rumbo de su vida

Se sentaba en su caseta de impuestos y se distanciaba.

¿Y tú?

¿Puedes ser feliz si logras tus sueños mundanos?

Yo no lo creo.

Necesitamos encontrarnos con Jesús y ver su gloria para encontrar el verdadero sentido de nuestra vida.

En ese momento, lo más asombroso le sucedió a Leví

Jesús lo vio sentado en su puesto de impuestos con ojos de compasión y esperanza.

Jesús vio su soledad, tristeza, heridas y confusión.

Jesús sabía que Leví necesitaba una nueva dirección de vida.

Así que Jesús le dijo: "Sígueme"

"Sígueme" no era una invitación para que Levi siguiera a Jesús en Twitter, Instagram o Tik Tok.

En lugar de eso, Jesús estaba invitando a Levi a ser su discípulo, a aprender de Él y a crecer para llegar a ser como Él.

Jesús le estaba desafiando a establecer una nueva dirección en su vida.

La dirección de la vida es fundamental para todos nosotros.

Si perseguimos el placer y nuestros propios sueños, nos volveremos cada vez más egoístas e inútiles.

En cambio, si seguimos a Jesús, Él perdonará todos nuestros pecados y cargará con todas nuestras debilidades hasta que llegemos a ser hombres y mujeres útiles a Dios.

"Sígueme" es una gran invitación, llena de gracia, esperanza y amor.

Cualquiera que siga a Jesús puede convertirse en una nueva creación.

Cuando seguimos a Jesús, nuestro futuro será significativo, fructífero y esperanzador.

Leví vio la gloria de Cristo cuando escuchó: "Sígueme"

Comenzó a ver una luz de nueva esperanza en la oscuridad

Pudo encontrar el verdadero significado de la vida y el verdadero propósito en el llamado de Jesús.

Así que se levantó inmediatamente, lo dejó todo y siguió a Jesús.

Entonces, la alegría y la paz celestiales llenaron su corazón.

Más tarde se convirtió en San Mateo, que escribió el Evangelio de Mateo.

Puedes creer esto?

Esta es la gloria de Jesús que cambia vidas.

Leví no podía guardarse su alegría para sí mismo, sino que quería compartirla con los demás.

Así que organizó un gran banquete para Jesús en su casa, invitando a una gran multitud de recaudadores de impuestos y otras personas.

Cocinó barbacoa y trajo sus vinos selectos.

Por primera vez, su gran casa estaba llena de gente.

Leví gastó mucho dinero, pero no tenía sensación de pérdida porque su vida había cambiado al ver la gloria de Cristo.

La gente estaba asombrada por el cambio en la vida de Leví y quería conocer a Jesús.

Cuando se encontraron con Jesús en el banquete, compartieron las historias de sus vidas, confesaron sus pecados con lágrimas y recibieron la gracia del perdón.

Se rieron y hablaron libremente y disfrutaron de una comida deliciosa.

Era como el banquete del reino celestial.

Pero los fariseos, que eran líderes religiosos legalistas, se quejaron diciendo: "Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores?".

Jesús les respondió: " Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento " (31,32).

Jesús no vino a pasar el tiempo con el Club de los Justos como los fariseos.

Vino a curar a todos los enfermos de pecado llamándoles al arrepentimiento.

El arrepentimiento es el cambio de dirección del yo a Dios.

Jesús no nos ve como un juez para condenarnos sino como un médico para sanarnos.

Hay muchos enfermos como Leví.

Por fuera parecen estar bien, pero por dentro sus almas se están muriendo de soledad, tristeza, desesperación y fatalismo.

Nadie puede comprenderlos plenamente y curarlos.

Sólo Jesús puede.

Ahora, Jesús te invita: "Sígueme".

Acércate a Jesús tal como eres, sin vergüenza ni vacilación.

Entonces, la gloria de Jesús que cambia vidas vendrá a ti para salvarte y sanarte perdonando todos tus pecados.

Yo era una persona desesperanzada y pecadora como Leví.

Nací en Caracas, Venezuela, en 1983 como el primero de dos varones.

Cuando tenía tres años, mi padre abandonó repentinamente a mi familia.

Pensé que me había dejado porque no me quería.

Mi madre siempre estaba demasiado ocupada y me disciplinaba mucho, así que sentí que no me daba el amor que necesitaba.

Así que empecé a buscar el amor en las chicas.

En la escuela media y secundaria, tuve muchas novias, pero mis relaciones no duraron.

Me convertí en un joven rebelde.

Empecé a escuchar música rock todo el día, a beber alcohol y a ver pornografía.

Incluso me hice ateo y quise unirme a una secta satánica.

Estaba enfadado y atormentado sin paz.

Cuando tenía 17 años, discutí con cristianos, intentando demostrar que Dios no existía.

Pero uno de ellos era muy pacífico, y yo quería la paz que él tenía.

Asistí a su iglesia para encontrar la paz de Dios.

Sin embargo, no pude dejar mi estilo de vida pecaminoso y abandoné la iglesia.

En 2004, cuando estaba sentado en mi estilo de vida pecaminoso, fui invitado a Caracas UBF y comencé el estudio bíblico 1:1 con el Misionero John Seo.

A través del estudio bíblico, escuché a Jesús llamándome: "Sígueme", y aprendí que Dios todavía tenía gracia para mí y podía perdonar mis pecados.

Unos meses después, asistí a mi primera Conferencia Bíblica de Verano, y la cruz de Jesús me mostró cuánto me amaba y qué muerte tan terrible sufrió por mí.

Jesús no me condenó, sino que perdonó todos mis pecados.

Con sus heridas, Jesús sanó mi corazón herido.

Conocí a Dios como mi Padre Celestial, que siempre estaba conmigo, incluso cuando mi padre terrenal se había ido.

Me di cuenta de que no necesitaba el amor de nadie más que el Suyo.

Entonces comprendí que mi problema de fondo era no haber perdonado a mi padre por haberme abandonado cuando era niño.

Así que, volviendo de la conferencia, le di un gran abrazo a mi padre por primera vez en mi vida y le perdoné de corazón.

Desde entonces, sigo a Jesús.

Mi vida pecaminosa está siendo cambiada completamente a una vida con propósito y fructífera centrada en Dios.

Dios me dio una hermosa familia con mi esposa y mis dos hijas.

En 2011, Dios envió a mi familia a Panamá como misioneros, y hemos estado sirviendo a los jóvenes panameños desde entonces.

Al igual que Leví, hemos abierto las puertas de nuestro apartamento a los panameños, compartiendo con ellos la palabra de Dios y todas las bendiciones que Dios nos ha dado.

Hemos compartido barbacoas, pizza y pasteles de cumpleaños y hemos pasado un gran tiempo juntos en la gracia y el amor de Dios, aprendiendo de Jesús.

Actualmente, estamos sirviendo a unas 12 personas en Panamá.

Oramos por ellos para que obedezcan el llamado de Jesús y se conviertan en sus discípulos como lo hizo Leví.

Yo solía ser un ateo pecador y buscador de amor; ahora, soy un misionero dador de amor para los panameños y otros en toda América Latina por la gracia de Jesús.

Si escuchas la invitación de Jesús esta noche: "Sígueme", por favor ven a Jesús con arrepentimiento, y la gloria transformadora de Jesús transformará tu vida. Amén.